

TALLER: EL APRENDIZAJE EN PREESCOLAR.
UN DESAFÍO PARA LA PRÁCTICA DOCENTE”

PRODUCTO FINAL: LA NARRATIVA

DOCENTE: LEP. CAROLINA SARAHÍ
ESCALANTE KAUIL

CON RUMBO

NIVEL EDUCATIVO: PREESCOLAR

FECHA DE ENTREGA: 6 DE DICIEMBRE DE
2024

INTRODUCCIÓN

El proceso de enseñanza-aprendizaje es una interacción que se da entre los alumnos y los maestros para que adquieran conocimientos, habilidades, destrezas y valores. Como docentes, cada quien tiene su forma de enseñar, ya que a través de los años han existido diversos investigadores educativos que influyen la forma en que percibimos la enseñanza y el aprendizaje. Hoy en día se han conjugado diversos enfoques como el constructivista, socio-cultural y humanista, con la finalidad de comprender mejor la forma en que un niño aprende, y para ofrecer mejores experiencias de enseñanza. Aunque actualmente nuestro programa vigente tenga un enfoque humanista, en mi forma de enseñar se visualiza también el enfoque sociocultural, ya que fomento el aprendizaje a través de la interacción social, y el enfoque constructivista, porque propicio que el alumno construya activamente sus aprendizajes.

Un elemento de suma importancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje es la planificación, la cual es una valiosa herramienta del trabajo docente donde organizamos la enseñanza y en la cual se debe observar las múltiples posibilidades que los niños y niñas tendrán para adquirir los diversos aprendizajes, de acuerdo a sus características y necesidades.

Planear nos permite tener claro lo que queremos lograr en nuestros alumnos y alumnas y la serie de actividades con las que alcanzaremos esos propósitos. Al planear podemos prever tiempos, recursos o diversas situaciones que puedan presentarse dentro del aula e incluso como docentes nos anticipamos a las reacciones de los niños, todo ello con la finalidad de aprovechar al máximo el tiempo en la tarea educativa.

Por todo lo que una buena planeación educativa aporta a nuestro trabajo como maestros, es necesario que nos demos a la tarea de revisar y analizar constantemente nuestra planeación didáctica, con la finalidad de mejorarla paulatinamente y que con ello nuestra práctica pedagógica también mejore; lo que sin duda nos llevaría a brindar una educación de calidad a nuestros niños y niñas, teniendo presente que en la Nueva Escuela Mexicana son ellos la prioridad del sistema educativo.

Después de un análisis sobre mi planeación didáctica, en el actual trabajo, presentaré una narrativa de las reflexiones y del análisis individual y colectivo realizado en base a ella, teniendo como propósito identificar mis áreas de oportunidad y áreas de fortaleza para mejorar los aspectos que sean necesarios. También describiré las mejoras realizadas en mi planeación y mencionaré los elementos de autoobservación de mi práctica.

DESARROLLO

Mi nombre es Carolina Sarahí Escalante Kauil, soy docente de preescolar general en la comisaría de Molas perteneciente al municipio de Mérida y actualmente estoy frente al grupo de 3° B.

Planear siempre me representa retos y desafíos como maestra, ya que siempre quiero sacarle el máximo provecho a las actividades usando la transversalidad de campos formativos; procuro responder a las necesidades, características e intereses de todos mis alumnos, y poner a la comunidad al centro, como indica la NEM, para que mis niños adquieran aprendizajes situados y útiles para su vida cotidiana. Sin embargo, con tantos aspectos por atender en mi planeación y en mi práctica, soy consciente de que tengo áreas donde debo mejorar y áreas que son mi fortaleza y debo mantener para brindar una educación de calidad a mis niños.

El participar en el taller “El aprendizaje en preescolar. Un desafío para la práctica docente”, me ha permitido analizar profundamente mi planeación didáctica y mi práctica docente. El uso del instrumento de evaluación de la práctica, del centro de evaluación educativa del estado de Yucatán, me ha permitido primero que todo, identificar los factores que debo analizar, y he podido valorar cada aspecto de esos factores, de manera que ahora reconozco en qué aspectos debo realizar modificaciones para tener una mejor planeación y práctica educativa, y qué aspectos debo mantener en ellas.

En cuanto a mi planeación didáctica pude reconocer que el factor 1, conocimiento del currículo, es mi principal área de fortaleza, ya que los contenidos, procesos de desarrollo de aprendizajes de los campos formativos, la secuencia de actividades y las finalidades están presentes en mi planeación. El factor 2, estrategias didácticas, también me representa un área de fortaleza ya que tengo descritas las estrategias de enseñanza y aprendizaje congruentes con los contenidos y PDA, los recursos didácticos disponibles y las diversas formas de organización grupal. En cuanto al factor 3, evaluación, mi área de fortaleza se enfoca a que establezco instrumentos de evaluación para explorar los aprendizajes previos de mis alumnos, que contemplo técnicas e instrumentos que son adecuados para los aprendizajes que plasmé, y que establecí criterios de evaluación congruentes con los contenidos y procesos de desarrollos de aprendizajes que se querían lograr.

Por otra parte, mis áreas de oportunidad se enfocan principalmente en un aspecto del factor 2, estrategias didácticas y un aspecto del factor 3, evaluación. En ambos casos pude identificar que no considero totalmente a la diversidad de mi aula, tanto en las estrategias de enseñanza y aprendizajes que diseñé, como en las técnicas y/o instrumentos de evaluación que describí, por lo que aparentemente sólo atiendo parcialmente la diversidad de los alumnos. Sin embargo, autoevaluando mi práctica docente, pude darme cuenta que realmente sí realizo adecuaciones en mis actividades al momento de realizarla, con la finalidad de atender a la diversidad de todos los niños. Sin embargo, lo hago de manera espontánea en el aula, sin tenerlo plasmado de forma escrita en mi planeación.

Algunos ejemplos de lo anterior, es cuando uso el alumno tutor, donde coloco a uno o más alumnos que requieren apoyo, a trabajar en conjunto con alguno que tiene un nivel esperado en su desempeño (alumno tutor), con la finalidad de que este alumno apoye a los demás (tutorados), promoviendo en ellos el aprendizaje través del diálogo y la colaboración. Con esta estrategia puedo visualizar el llamado andamiaje del teórico Vigotsky, que durante mi taller fue retomado al igual que otros investigadores educativos. Igualmente, durante mis clases, brindo atención individualizada a los niños que requieren apoyo, doy instrucciones específicas y paso a paso para los niños que les cuesta centrar su atención; uso apoyos visuales y cuestionamientos para los niños a los que se les dificulta expresarse oralmente

y brindo motivación constante, preguntas y monitoreo a quienes se involucran o participan poco, o se muestran tímidos, etc.

Por supuesto reconozco que como docente, para mejorar en mi atención a la diversidad, no basta con sólo realizar las estrategias o adecuaciones, también es necesario que en mi planeación yo las incluya para los alumnos con situaciones específicas, y que asimismo en la evaluación considere un apartado en mi instrumento para esos niños. De esta manera podré preverlas, diversificarlas y mejorarlas, ya que estas deben variar de acuerdo a lo que mis alumnos necesiten. Además que escuchando las aportaciones de otros maestros, podré retomar algunas para aplicar en mi aula.

Luego de las reflexiones hechas sobre mi planeación, puse manos a la obra y como parte de una de las actividades del taller, le realicé las mejoras que consideré pertinentes. Escribí especificaciones de otra forma de realizar la actividad para los alumnos que requieran apoyo, agregué algunas ayudas que se pueden dar como ejemplos, cuestionamientos, imágenes y aumenté las actividades de cierre para que ellas me permitieran realizar una coevaluación con mis alumnos y retroalimentarlos en base a ello. En cuanto a mi instrumento de evaluación agregué un apartado donde mencioné otra forma de realizar de obtener e identificar los aprendizajes que los niños han adquirido, en especial los niños en los que su expresión oral es escasa o limitada.

Otra experiencia enriquecedora que tuve en el taller “El aprendizaje en preescolar. Un desafío para la práctica docente”, fue el realizar una autoobservación a mi práctica docente. Como resultado de ello pude notar que mis áreas de fortaleza son, que durante mis actividades priorizo los contenidos y procesos de desarrollo de aprendizajes, y considero las características y necesidades de mis niños; y contemplando ello, diseño proyectos y estrategias didácticas, las cuales procuro que sean interesantes y adecuadas para su aprendizaje. En el día a día uso recursos didácticos y/o tecnológicos que tengo a mi alcance, que permiten que mis alumnos aprendan de una manera más dinámica y lúdica. Diariamente promuevo el trabajo colaborativo e inclusivo entre mis alumnos, ya que hay que recordar que los niños aprenden de sus interacciones y experiencias. Además en el salón siempre cuento con los acuerdos de convivencia que elaboro junto con mis alumnos, para que ellos se sientan más comprometidos con ellos y exista un ambiente de respeto y sana convivencia.

También tengo como área de fortaleza el uso de estrategias innovadoras para que mis niños aprendan, ya que utilizo situaciones actuales o materiales que están de “moda” para que los niños se involucren con más entusiasmo e interés. A los papás también les sugiero algunas aplicaciones para que los niños adquieran algunos aprendizajes con juegos. Eso sin duda les encanta a los niños y creo que es de gran apoyo para mí también. En las clases también procuro que participen otros maestros o padres de familia, incluso realizo viernes de lectura con la maestra del otro tercero, y eso es algo que les ha motivado mucho a los niños ya que interactúan con los niños de otro grupo y su maestra. Y por último y creo que mi principal fortaleza es que conozco las características individuales y necesidades de mis alumnos, así como el contexto en el que se desenvuelven. En todos mis proyectos o estrategias didácticas incluyo actividades en donde tenga salir a la comunidad y eso es muy enriquecedor para todos los que participamos. Esto sin duda se debe a que llevo más de siete años trabajando en la comunidad, lo que me permite conocer mejor a las familias de mis alumnos, y las formas de vida de los habitantes de la comisaría, de esta manera puedo realizar actividades acordes al contexto y apoyar en algunas barreras de aprendizaje y participación que se identifican.

Por el contrario mis áreas de oportunidad en las que necesito trabajar, según mi autoobservación, es que uso sólo un tipo de instrumento de evaluación y en él no se considera la diversidad que hay en el aula. Por ello debo variar mis instrumentos, usando rúbricas, guías de observación u otros, incluyendo en ellos la forma de evaluar a los niños

con alguna situación específica. Además, no siempre realizo retroalimentación a mis alumnos, por lo que debo procurar realizarlo con constancia. Y por último, debo optimizar mejor mi tiempo para aprovecharlo todo en las actividades educativas, y en las actividades que realice debo incluir los diferentes canales de aprendizaje, ya que generalmente me centro en lo kinestésico y visual.

CONCLUSIÓN

La planeación didáctica y la práctica docente son dos actividades en nuestro trabajo que deben de ir de la mano. Tener una adecuada planeación puede permitirnos tener exitosas prácticas, no significa que nos lo garantice, pero si aumenta las posibilidades de que así sea, ya que nos permite prever todos los aspectos que se requieren para llevar a cabo nuestro proyecto o estrategia didáctica. De esta manera podremos responder más fácilmente a algún imprevisto que surja cuando se lleve a cabo. Porque si de algo estamos seguros, es que una planeación nunca saldrá tal cual como la planteamos, como maestra de preescolar sé que cada día en el aula está lleno de sorpresas y novedades con nuestros pequeños, por ello la planeación debe pensarse como algo abierto, flexible y modificable, como menciona Laura Pitluk.

El haber analizado a detalle mi planeación didáctica y mi práctica, me ha llevado a identificar que existe una correlación entre las áreas de oportunidad en mi planeación y en mi práctica. También pude notar que son más mis áreas de fortaleza en ambas, en comparación con mis áreas de oportunidad, lo cual me alienta a seguir mejorando, a trabajar en ellas para brindar una mejor educación a mis niños. Indudablemente la atención a la diversidad en diferentes aspectos es mi mayor área de oportunidad, por lo que me esforzaré por atender esas áreas para que todos mis alumnos tengan las oportunidades de aprendizaje que requieren, también me comprometo a incluir en mi planeación las adecuaciones o estrategias específicas que día a día realizo pero que no plasmo en mi plan.

Como docente, debemos estar comprometidos a mejorar continuamente y sin duda la reflexión y autoobservación, individual como colectivo, no permite identificar cómo vamos en nuestro camino como maestros.